

XIII.
EL MAYOR ENCANTO AMOR.

PERSONAS.

ULISES. ANTÍSTES. ARQUELAO. POLIDORO. TIMÁNTES. FLORO. LEBREL.	CLARIN. ARSIDAS. LÍSIDAS. BRUTAMONTE, gigante. AQUÍLES. CIRCE. TISBE. SIRENE.	CASIMIRA. CLORI. FLÉRIDA. ASTREA. LIBIA. GALATEA. La Ninfa ÍRIS.
--	--	--

JORNADA I.

Suena un clarín, y descúbrese un navío, y en él ULISES, ANTÍSTES, ARQUELAO, LEBREL, POLIDORO, TIMÁNTES, FLORO y CLARIN.

Ant. En vano forcejamos,
Cuando rendidos á la suerte estamos,
Contra los elementos.

Arq. Homicidas los mares y los vientos,
Hoy serán nuestra ruina.

Tim. Iza el trinquete.

Pol. Larga la bolina.

Flor. Grande tormenta el uracan promete.

Ant. Hola, iza!

Lebr. Á la escota!

Clar. Al chafaldete!

Ulis. Júpiter soberano,
Que este golfo en espumas dejas cano,
Yo voto á tu deidad aras y altares,
Si la cólera templas destes mares.

Ant. ¿Sagrado Dios Neptuno,
Griegos ofendes á pesar de Juno?

Arq. Causando está desmayos
El cielo con relámpagos y rayos.

Clar. ¡Piedad, Baco divino!
No muera en agua el que ha vivido en vino.

Lebr. ¡Piedad, Momo sagrado!
No el que carne vivió, muera pescado.

Tim. Monumentos de hielos
Hoy serán estas ondas.

Todos. Piedad, cielos!

Pol. Parece que han oído
Nuestro lamento y mísero gemido,
Pues calmaron los vientos.

Arq. Pacés publican ya los elementos.

Ant. Y para mas fortuna,
(Que la buena y la mala nunca es una)
Ya en aqueste horizonte
Tierra enseña la cima de aquel monte
Corona de esa sierra.

Tim. Celages se descubren.

Todos. Tierra, tierra!

Ulis. Pon en aquella punta,
Que el mar y el cielo, hecho bisagra, junta,
La proa.

Pol. Ya toca el espolon la playa.

Ant. Vaya toda la gente á tierra.

Todos. Vaya!

Ant. Del mar cesó la guerra.

Ulis. Vencimos el naufragio.

Todos. Á tierra, á tierra!
[Llega el bajel y desembarcan todos.]

Ulis. Saluda el peregrino,
Que en salado cristal abrió camino,
La tierra donde llega,
Cuando inconstante y náufrago se niega
Del mar á la inconstancia procelosa.

Ant. ¡Salve, y salve otra vez, madre piadosa!

Arq. Con rendidos despojos
Los labios te apellidan, y los ojos.

Clar. Del mar vengo enfadado;
Que no es gracioso el mar, aunque es salado.

Lebr. No es aqueoso forzoso;
Que yo no soy salado, y soy gracioso.

Ulis. ¿Qué tierra será esta?

Tim. ¿Quién quieres que á tu duda dé respuesta,
Si, siempre derrotados,
Mares remotos, climas apartados
Habemos tantos años discurrido,
El rumbo, el norte y el iman perdido?
Pues no nuestras desdichas han cesado;
Que el monte, donde ahora has arribado,
No parece habitable
En lo inculco, intrincado y formidable.

Pol. En él las mas pequeñas
Ruinas de gente humana no dan señas.

Arq. Solo se vé de arroyos mil sulcado,
Cuyo turbio cristal desentonado
Parece, á lo que creo,
Desperdiciado aborto del Leteo.

Lebr. Que habemos dado, temo,
En otro mayor mal, que el Polifemo.

Flor. Quejas son lastimosas y severas,
Cuantas se escuchan, de robustas fieras.

Tim. Y si las copas rústicas miramos
Destos funestos ramos,
No pájaros suaves
Vemos, nocturnas sí agoreras aves.

Arq. Y entre sus ramos rotos y quebrados
Trofeos de guerra y caza estan colgados.

Pol. Todo el sitio es rigor.

Flor. Todo es espanto.

Ant. Todo horror.

Arq. Todo asombro.

Tim. Todo encanto.

Lebr. Absorto de mirar sus señas quedo.
¿ Creerásme una verdad, que tengo miedo?

Clar. Si creeré, si es que arguyo,
Que por mi corazón se juzga el tuyo.
[Vanse todos, y quedan Ulises y Clarin.]

Ulis. Pues los dos nos quedamos,
Por esta parte penetrando vamos.
¿Qué bosque es de confusión tan rara
Aqueste que pisamos!

Clar. Y aun no para
En eso, pues del triste obscuro centro
Suyo miro salirnos al encuentro
Un escuadron de fieras,
Bárbara inculta hueste, que en hileras
Mal formadas embiste
Á los dos.

Ulis. Defendámonos (ay triste!)
El uno al otro. — Pero cómo es esto?
No solo á nuestra ofensa se han dispuesto,
Pero humildes, postrados y vencidos,
Los pechos por la tierra estan rendidos.

Salen animales, y hacen lo que se va diciendo.

Y el Rey de todos ellos,
El leon, coronado de cabellos,
En pie puesto, una vez hácia las peñas,
Y otra hácia el mar, cortes nos hace señas.
O generoso bruto,
Rey de tanta república absoluto,
¿Qué me quieres decir, cuando á la playa
Señalas que me vaya,
Y que no tale mas el bosque, donde
Tienes tu imperio? Á todo me responde
Inclinada la testa,
Con halagos firmando la respuesta.
Creamos pues al hado;
Que un bruto no mintiera coronado. —
Convoca á gritos fieros
Á nuestros compañeros,
Para que al mar volvamos,
Y agradecidos el peligro huyamos.

Clar. Compañeros de Ulises,
Que discurris los bárbaros países
Deste encantado monte,
Desamparad su bárbaro horizonte.

Ulis. Al mar volved, al mar, que tristemente
Con halago las fieras obediente,
Cuando sus voces nuestras gentes llaman,
Quieren quejarse, y por quejarse, braman.

Clar. Todas con manso estruendo,
Repitiendo las señas, van huyendo.

Ulis. Mucho es mi asombro.

Clar. Y mi tristeza es mucha.

Ulis. Dioses, ¿ qué tierra es esta?

Sale huyendo ANTÍSTES.

Ant. Atiende, escucha:
Entramos en ese monte,
Ulises, tus compañeros,
Á examinar sus entrañas,
Á solicitar su centro,
Cuando á las varias fortunas
Del mar pensamos que el cielo
Nos habia dado amparo,
Nos habia dado puerto.
Mas ay triste! que el peligro
Es de mar y tierra dueño;
Porque en la tierra y el mar
Tiene el peligro su imperio.
Dígalo allí, coronado
De tantos naufragios ciertos,
Y aqui lo diga, ceñido
De tantos precisos riesgos:
Aunque ni el mar, ni la tierra
No tienen la culpa dellos,
Pues el hombre en tierra y mar

Lleva el peligro en sí mismo.
Por diversos laberintos,
Que labró, artifice diestro,
Sin estudio y sin cuidado,
El desaliño del tiempo,
Discurrimos ese monte,
Hasta que hallándonos dentro,
Vimos un rico palacio,
Tan vanamente soberbio,
Que embarazando los aires,
Y los montes afligiendo,
Era para aquellos nube,
Y peñasco para estos,
Porque se daba la mano
Con uno y con otro extremo:
Pero aunque viciosos eran,
La virtud no estaba en medio.
Saludamos sus umbrales
Cortesamente atentos,
Y apenas de nuestras voces
La mitad nos hurtó el eco,
Cuando de Ninfas hermosas
Un tejido coro bello
Las puertas abrió, mostrando
Apacible y lisonjero,
Que habia de ser su agasajo
De nuestros males consuelo,
De nuestras penas alivio,
De nuestras tormentas puerto.
Mintió el deseo; ¿ mas cuándo
Dijo verdad el deseo?
Detras de todas venia,
Bien como el dorado Febo,
Acompañado de estrellas,
Y cercado de luceros,
Una muger tan hermosa,
Que nos persuadimos ciegos,
Que era envidia de Diana,
La diosa destes desiertos.
Esta pues nos preguntó,
Quiénes eramos; y habiendo
Informádose de paso
De los infortunios nuestros,
Cautelosamente humana,
Mandó servir al momento
Á sus Damas las bebidas
Mas generosas, haciendo
Con urbanas ceremonias
Político el cumplimiento.
Apenas de sus licores
El veneno admitió el pecho,
Cuando corrió al corazón,
Y en un instante, un momento,
Á delirar empezaron,
De todos los que bebieron,
Los sentidos, tan mudados
De lo que fueron primero,
Que no solo la embriaguez
Entorpeció el sentimiento
Del juicio, porción del alma,
Sino tambien la del cuerpo;
Pues poco á poco extinguidos
Los proporcionados miembros,
Fueron mudando las formas.
¿ Quién vió tan raro portento?
¿ Quién vió tan extraño hechizo?
¿ Quién vió prodigio tan nuevo?
¿ Y quién vió, que, siendo hermosa
Una muger con extremo,
Para hacer los hombres brutos,
Usase de otros remedios,
Pues destas transformaciones
Es la hermosura el veneno?
Cual era ya racional

Bruto, de pieles cubierto;
Cual, de manchas salpicado,
Fiera con entendimiento;
Cual sierpe armada de conchas,
Cual de agudas puntas lleno,
Cual animal mas inmundo:
Y todos al fin á un tiempo
Articulaban gemidos,
Pensando que eran acentos.
La mágica entonces dijo:
Hoy vereis, cobardes Griegos,
De la manera que Circe
Trata cuantos pasajeros
Aquestos umbrales tocan. —
Yo, que por ser el que haciendo
Estaba la relacion
De nuestros varios sucesos,
Aun no habia al labio dado
El vaso, el peligro viendo,
Sin que reparara en mí
Circe, corrí; que en efecto,
El que se sabe librar
De los venenos mas fieros
De una hermosura, es quien solo
Niega los labios á ellos.
Esto en fin me ha sucedido,
Y vengo á avisarte dello,
Porque desta Esfinge huyamos.
¿Pero dónde podrá el cielo
Librarnos de una muger
Con belleza y con ingenio?
Ulis. ¿Cuándo vengada estarás,
O injusta deidad de Vénus!
De Grecia? ¿cuándo tendrán
Divinas cóleras medio?
Ant. No en lastimosos gemidos
La ocasion embaracemos,
Que tenemos de librarnos:
Al mar volvamos huyendo.
Ulis. ¿Cómo, habemos de dejar
Así á nuestros compañeros?
Clar. Perdernos, señor, nosotros,
No es alivio para ellos.
Ulis. Juno, si en desprecio tuyo
Vénus ofende á los Griegos,
¿Cómo tú no los defiendes,
Quejosa de tu desprecio?
Acuérdate, que, ofendida
De París, á nuestro acero
Le fiaste tu venganza:
Acuérdate, que sangrientos
Por tí abrasamos á Troya,
Cuyo no apagado incendio
Hoy en padrones de humo
Está en cenizas ardiendo.
Si, por haberte vengado,
Tantos males padecemos,
Remédianos, Juno bella,
Contra la deidad de Vénus.

*Tocan chirimias, y sale en un arco la Ninfa ÍRIS,
y canta la Música dentro.*

Música. Íris, Ninfa de los aires,
El arco despliega bello,
Y mensajera de Juno,
Rasga los azules velos.

Íris. [canta] Ya la obedezco,
Y batiendo las alas,
Rompo los vientos.

Ulis. Línea de púrpura y nieve,
Nube de rosa y de fuego,
Verde, roja y amarilla,
Nos deslumbran sus reflejos.

Ant. ¿Qué hermoso rasgo corrido

En el papel de los cielos,
Bandera es de paz?

Ulis. Y en él
Está la Ninfa pendiendo,
Embajatriz de las diosas,
Reina de dos elementos. —
Íris, bellísima Ninfa,
Si tu respuesta merezco,
¿Qué, dichosa, vas buscando?
¿Qué, infelice, vas huyendo?

Íris. [canta] Á tus fortunas atenta,
O nunca vencido Griego,
Juno tu amparo dispone,
Y yo de su parte vengo.
Este ramo, que te traigo,
De varias flores cubierto,
Hoy contra Circe será
Triaca de sus venenos.

[Deja caer un ramillete.]

Toca con él sus hechizos,
Desvaneceránse luego,
Como al amor no te rindas:
Que con avisarte desto,
Ya la obedezco,
Y batiendo las alas,
Rompo los vientos.

Toda la Mús. Y batiendo las alas,
Rompo los vientos.

[Tocan chirimias, y desaparece el arco y la Ninfa.]

Ulis. Hermoso aliento de Juno,
No desvanezcas tan presto
Tanto aparato de estrellas,
Tanta pompa de luceros.
Espera, detente, aguarda,
Que te sacrifique el pecho
Estas lágrimas, que llevas
En señal de rendimiento.

Clar. Ya las esparcidas luces
Va doblando y recogiendo,
Hasta perderse de vista,
Por las campañas del viento.

Ulis. Ya no hay que temer de Circe
Los encantos, pues ya veo
Tan de mi parte los hados,
Tan en mi favor los cielos.
Á sus palacios me guía,
Verásme vencer en ellos
Sus hechizos, y librar
Á todos mis compañeros.

Ant. No es menester que te guie
Á sus ojos; que ella, haciendo
Salva á tus peligros, sale
Al son de mil instrumentos.

*Salen los Músicos cantando, y después CIRCE,
CASIMIRA, TISBE, CLORI y ASTREA, que
trae un vaso en una salvilla, y LIBIA
una toalla.*

Mús. En hora dichosa venga
Á los palacios de Circe
El siempre invencible Griego,
El nunca vencido Ulises.

Circ. En hora dichosa venga
Hoy á este palacio hermoso
El Griego mas generoso,
Que vió el sol, donde prevenga
Blando albergue, y donde tenga
Dulce hospedage, y atento
Á sus fortunas, contento
Pueda en la tierra triunfar
De la cólera del mar,
Y de la saña del viento.
Felice pues fuese el dia,
Que estos piélagos sulcó,

Felice fuese el que halló
Abrigo en la patria mia,
Y felice la osadía,
Con que ya vencer presume
En tranquila paz, en suma
Felicidad inmortal,
Ese monstruo de cristal,
Siempre escamado de espuma.
Que yo al cielo agradecida,
Pues ya mis venturas sé,
De tanto huésped daré
Parabienes á mi vida;
Y así, á tus plantas rendida,
Con aplausos diferentes,
Vengo á recibir tus gentes,
Hurtando en ecos suaves
Las cláusulas á las aves,
Los compases á las fuentes.
Y porque al que en mar vivió,
Lo que mas en él lo obliga
Á sentir, es la fatiga
De la sed, que padeció,
(¿Quién sed en tanta agua vió?)
Á traerle aquí se atreven
Los aplausos, que me mueven,
(En señal de cuan piadoso
Es mi afecto) el generoso
Néctar, que los dioses beben.

Bebe, y sin pavor alguno
Brinda á la gran magestad
De Júpiter, la beldad
De Vénus, ciencias de Juno,
De Marte armas, de Neptuno
Ondas, de Diana honor,
Flores de Flora, esplendor
De Apolo; y por varios modos,
Porque en uno asisten todos,
Bebe y brinda al dios de Amor.

Ulis. Bellísima cazadora,
Que en este opaco horizonte
Siendo noche todo el monte,
Todo el monte haces aurora,
Pues no amaneció, hasta ahora
Que te vi, la luz en él,
Admite rendido y fiel
Un peregrino del mar,
Que halló piadoso al pesar,
Que halló á la dicha cruel.
Esa nave derrotada,
Que con tanta sed anhela,
Pez, que por las ondas vuela,
Ave, que en los aires nada,
Á tu deidad consagrada,
Victima ya sin ejemplo
De tus aras la contemplo,
Pues aquí se ha de quedar
Por trofeo de tu altar,
Por despojo de tu templo.

[Llegan Libia y Astrea.]

El néctar, con que has brindado
Mi feliz venida, aceto,
Aunque temor y respeto
Me han suspendido y turbado
Tanto, que de recatado,
No me atrevo á tus favores,
Sin que otros labios mejores
Lisonjeen tus agravios:
Y así, antes que con los labios,
Haré la salva con flores.

[Mete el ramillete en el vaso, y sale fuego.]

Astr. En fuego el agua encendió.
Lib. ¿Qué es lo que mis ojos ven?
Circ. ¿Quién, cielos airados, quién
Mas ha sabido que yo?

Ulis. Quien tus encantos venció
Deidad superior ha sido;
Y pues á tiempo he venido,
Que á tantos vengar espero,
Verás, mágica, este acero
En tu púrpura teñido. *[Saca la espada.]*

Circ. Aunque llego á merecer
La muerte, es bien que te asombre,
Que no es victoria de un hombre
El matar á una muger.
Valor, tan hecho á vencer,
No ha de ser, no, mi homicida.
Rendida tienes mi vida:
Luego de tu acero hoy
Dos veces segura estoy,
Por muger, y por rendida.

Ulis. Por rendida, y por muger
Darte la muerte no quiero;
Vida tienes; mas primero
Que la vaina vuelva á ver
La cuchilla, has de traer
Mis compañeros aquí.

Circ. Eso y mas haré por tí. —
Oid, racionales fieras,
En vuestras formas primeras
Trocad las formas que os dí.

Sale cada uno de por sí.

Tim. ¿Qué es lo que me ha sucedido
Este rato que he soñado?

Pol. En un leon transformado
Mi letargo me ha tenido.

Flor. ¿Qué ageno de mi sentido
Me ha usurpado un frenesí!

Arq. ¡Gracias á Dios, que te ví,
O campo azul cristalino!

Lebr. Vive Dios! que fui cochino,
Y aun me soy lo que me fui.

Circ. Ya libres tus gentes ves.

Ulis. Y ya aquí no hay que esperar. —
¡Alto, amigos, á embarcar!

Tim. Á todos nos da tus pies
Por esta ventura.

Circ. Pues
Tan seguro estás de mí,
No te ausentes, no, de aquí,
Sin que llegue á saber yo
Mas despacio, quién venció
Mis encantos.

Ulis. Oye. *Di.*

Circ. Si caben tantos sucesos
En el coto de unas voces:
Ulis. En el coto de unas voces:
La fértil Grecia es mi patria,
Y Ulises mi propio nombre;
Aunque inclinado á las letras,
Militares escuadrones
Seguí; que en mí se admiraron
Espada y pluma conformes.
Cerqué á Troya, y rendí á Troya:
No me permitas que torne
Á la memoria sus ruinas,
Basta que Vénus las lllore.
Herederio de las armas
De Aquiles fui; porque logren,
Si dueño no tan valiente,
Dueño á lo menos tan noble.
Al mar me entregué, pensando
Volver á mi patria, donde
Trocará el bélico estruendo
Á regalados favores.
Engañóme mi esperanza,
Mintióme mi amor, burlóme
Mi deseo. ¡O cuanto fácil

Su dicha imagina el hombre!
 Vénus, del Griego ofendida,
 Mis venturas descompone;
 Que es, aunque diosa, muger,
 En quien duran los rencores.
 La cárcel abrió á los vientos,
 Para mi agravio veloces;
 Que para mis esperanzas
 Aun fueran los vientos torpes.
 Ellos, que airados embisten,
 La fértil armada rompen,
 Y yo turbado perdí
 Con la confusion el norte.
 Huésped viví de Neptuno
 Seis años, y por salobres
 Campañas de agua, sospecho,
 Que he dado una vuelta al orbe.
 Entre Caribdis y Scila
 Me ví, y á las dulces voces
 Del golfo de las Sirenas
 Basilisco fui de bronco.
 Llegué al pie del Lilibeo,
 Ese gigante, que opone
 Al cielo sus puntas, siendo
 Excelsa pira de flores,
 Donde fui de Polifemo
 Misero cautivo, y donde
 Con su muerte rescaté
 Mi vida de sus prisiones,
 El trágico fin vengando
 De Ácis, generoso jóven,
 Y la hermosa Galatea,
 Hija de Nereo y Dóris,
 Que, lágrimas de un peñasco,
 Al mar en dos fuentes corren,
 Cuando..... Mas deber no quiero
 Tan poco á hazaña tan noble,
 Que la desluzca en contarla,
 Presumiendo que la ignores.
 Basta decir, que seguro
 De sus castigos atroces,
 Tuvimos por agradables
 De los vientos los rigores,
 Porque tan airados fueron,
 Que nos trajeron adonde
 El rigor de una muger
 Venciese al rigor de un hombre;
 Pues venimos donde tú
 Mágicas transformaciones
 Usas; llorando lo digan
 Esas fieras y esos robles.
 Y así, pues tan generosas
 Deidades mas superiores
 Me aseguran, volveré,
 Huyendo de tus rigores,
 Á quebrantar los cristales
 De ese piélago, que sobre
 Sus espaldas tantos años
 Huésped me admitió. Descoge,
 O surto delfín, que vuelas,
 Varado neblí, que corres,
 Las alas, porque otra vez
 La plata del agua cortes,
 Ó con la quilla la rices,
 Ó con el buque la entorches.
 Torne pues al albedrío
 De aire y mar la nave, y torne
 Á llevarme donde fuere
 La voluntad de los dioses.
 Circ. Retórico Griego, á quien
 Ese escollo cristalino,
 Ese peñasco de nieve,
 Esa campaña de vidrio
 Náufrago huésped te tuvo

Tantos años, pues, vencidos
 Los hados, llegas, trayendo
 Aquesas flores contigo,
 Que son antídoto hermoso,
 Que son conjuro divino
 Contra mortales venenos,
 Contra mágicos hechizos:
 No tan presto á peinar vuelvas
 Al mar los cabellos rizos,
 Que canos y ajados son
 Hermosos con desaliño;
 Deja descansar las ondas,
 Y ese bajel, que al abrigo
 De dos montes surto yace,
 Permite, que agradecido
 Á la piedad de los cielos,
 De los hados al arbitrio,
 Blanda, y no penosamente
 Bata las alas de lino,
 En tanto que te reparas
 De aquel pasado peligro,
 Que derrotado te trajo
 Á aquestos montes altivos.
 Y para que sepas cuanto
 Asombro es el que has vencido,
 Darte relacion de mí
 Este instante solicito.
 Esa luminar antorcha,
 Que desde su plaustro rico
 El cielo ilumina á rayos,
 El mundo describe á giros,
 Ese planeta, que corre
 Siempre hermoso, siempre vivo,
 Llevándose tras sí el día,
 Fue el luciente padre mio.
 Prima nací de Medea
 En Tesalia, donde fuimos
 Asombro de sus estudios,
 Y de sus ciencias prodigio;
 Porque enseñadas las dos
 De un gran mágico, nos hizo
 Docto escándalo del mundo,
 Sabio portentoso del siglo:
 Que en fin las mugeres, cuando
 Tal vez aplicar se han visto
 Á las letras, ó á las armas,
 Los hombres han excedido.
 Y así, ellos envidiosos,
 Viendo nuestro ánimo invicto,
 Viendo sutil nuestro ingenio,
 Porque no fuera el dominio
 Todo nuestro, nos vedaron
 Las espadas y los libros.
 No te digo, que estudié
 Con generoso motivo
 Matemáticas, de quien
 La filosofia principio
 Fue; no te digo, que al cielo
 Los dos movimientos mido,
 Natural y raptó, siendo
 Ambos á un tiempo continuos;
 No te digo, que del sol
 Los veloces cursos sigo,
 Siendo cambiante cuaderno
 De tornasoles y visos;
 No, que de la luna observo
 Los resplandores mendigos;
 Pues una dádiva suya
 Los hace pobres ó ricos;
 No te digo, que los astros,
 Bien errantes, ó bien fijos,
 En ese papel azul
 Son mis letras: solo digo,
 Que esto, aunque es estudio noble,

Fue para mi ingenio indigno;
 Pues pasando á mas empeños
 La ambicion de mi albedrío,
 El canto entiendo á las aves,
 Y á las fieras los bramidos,
 Siendo para mí patentes
 Agüeros ó vaticinios.
 Cuantos pájaros al aire
 Vuelan, ramilletes vivos,
 Dando á entender, que se llevan
 La primavera consigo,
 Renglones son para mí,
 Ni señalados, ni escritos.
 La harmonía de las flores,
 Que en hermosos laberintos
 Parece que es natural,
 Sé yo bien que es artificio;
 Pues son imprenta, en que el cielo
 Estampa raros avisos.
 Por las rayas de la mano
 La quiromancia examino,
 Cuando en ajadas arrugas
 De la piel el fin admiro
 Del hombre; la geomancia
 En la tierra, cuando escribo
 Mis caractéres en ella;
 Y en ella tambien consigo
 La piromancia, cuando
 De su centro, de su abismo,
 Hago abrirse las entrañas,
 Y abortar á mis gemidos
 Los difuntos, que responden,
 De mi conjuro oprimidos.
 ¿Mas qué mucho, si al infierno
 Tal vez obediente he visto
 Temblar de mí? ¿si tal vez
 Sus espíritus aflijo?
 ¿Pero para qué te canso?
 ¿Pero para qué repito
 Grandezas mias, si todas
 En esta sola las cifro?
 Para que mejor pudiese
 Entregarme á mis designios,
 Á Trinacria vine, donde
 En este apartado sitio
 Del Etna y del Lilibeo
 Estos palacios fabrico,
 Deleitosas selvas fundo,
 Y montes incultos finjo.
 Aquí pues, siendo bandida
 Emperatriz de sus riscos,
 La vida cobro en tributo
 De todos los peregrinos,
 Que náufragos en el mar,
 Á la ley de su destino,
 Cerrado puerto de nieve,
 Osaron abrir caminos.
 Y porque fuese mi imperi
 Mas raro y mas exquisito,
 Esas fieras y esos troncos
 Todos son vasallos mios;
 Que los troncos y las fieras
 Viven aquí con instinto;
 Pues árboles racionales
 Son hombres vegetativos.
 Esta soy, y con mirar
 El sol á mi voz rendido,
 La luna á mi accion atenta,
 Obediente á mi suspiro
 Toda la caterva hermosa
 De los astros y los signos;
 Con saber, que, cuando quiero,
 El cielo empañó, que vibro
 Los rayos, que de las nubes

Aborto piedra y granizo,
 Que hago estremecer los montes,
 Caducar los edificios,
 Titubear todo ese mar
 Y penetrar los abismos;
 Y finalmente trocarse
 Los hombres sin albedrío
 En varias formas, teniendo
 Ya en las peñas obeliscos,
 Ya en las cortezas sepulcro,
 Y ya en las grutas asilo:
 Hoy á tus plantas me postro,
 Hoy á tu valor me rindo,
 Y como muger te ruego,
 Como señora te pido,
 Como Emperatriz te mando,
 Como sabia te suplico,
 No te ausentes, hasta tanto
 Que hayas del hado vencido
 El rigor, con que te trajo
 Derrotado y perseguido
 Á inculcar aquestos mares.
 Quédate unos dias conmigo;
 Verás trocado mi extremo
 De riguroso en benigno,
 Con el gusto que te hospedo,
 Con la atencion que te sirvo;
 Siendo el Flegra desde hoy,
 No ya fiero, no ya esquivo
 Hospedage de Saturno,
 Siempre en roja sangre tinto,
 Selva sí de Amor y Vénus,
 Deleitoso Paraiso,
 Donde sea todo gusto,
 Todo aplauso, todo alivio,
 Todo paz, todo descanso.
 Y no quieras mas indicio
 De mi piedad, que ser hoy
 El primero que ha venido
 Á aquestos montes, á quien
 Con algun afecto miro,
 Con algun agrado escucho,
 Con algun cuidado asisto,
 Con algun gusto deseo,
 Y con toda el alma estimo.
 Ulis. No fuera Ulises, si ya *[aparte]*
 Que á estos montes he venido,
 La libertad no trajera
 Á cuantos aqui cautivos
 Tiene el encanto. Hoy seré
 De aquesta Esfinge el Edipo.
 Ant. Señor, no de sus lisonjas
 Te creas, porque es fingido
 Su halago.
 Lebr. Huyamos de aqui.
 Circ. Qué dices, Ulises?
 Ulis. Digo,
 Que no pudiera ser noble
 Quien no fuese agradecido,
 Y que conmigo he de ser
 Cruel, por ser cortes contigo.
 Cas. Ay de tí! porque no sabes
 Á lo que te has atrevido.
 Circ. Pídeme pues en albricias
 Una merced.
 Ulis. Solo pido,
 Que estos dos árboles, que hoy
 Á lástima me han movido,
 Porque fue mi acero causa
 De aumentarles su martirio,
 En pago de aquesto, sean
 Á la luz restituidos.
 Circ. Este árbol Flérida, una
 Divina hermosura, ha sido,

Dama mia, y mi privanza.
Rindió al amor su albedrío,
Enamorada de un jóven,
Lísidas es su apellido,
Herederó de Toscana,
Que de ese mar peregrino
Salió á tierra; y porque osados
Profanaron el retiro
De mi palacio, así yacen
En árboles convertidos;
Porque, aunque yo fiera y monstruo,
Tan dada soy á los vicios,
Solos delitos de amor
Fueron para mí delitos;
Tanto, que Arsidas, valiente
Jóven y Príncipe invicto
De Trinacria, á cuyo imperio
Estos montes tiranizo,
Con saber que enamorado
De mi hermosura ha venido,
No ha merecido tener
Mas favor, que volver vivo.
Pero ya que es la primera
Cosa, que tú me has pedido,
Flérída y Lísidas rompan
Las prisiones que han tenido.

Abrense dos árboles, y salen FLÉRIDA y
LÍSIDAS.

- Lis.* Torpe el discurso, atado el pensamiento,
La razon ciega, el ánimo oprimido,
Sin uso el alma, el corazón rendido,
Muda la voz, y tímido el aliento;
Sin voluntad, memoria, entendimiento,
Vivo cadáver de este tronco he sido.
Ya pues, que me quitabas el sentido,
Quitárame también el sentimiento.
Si de amar (ay de mí!) á Flérída bella,
Castigo fue esta forma, en vano quieres,
Que yo me olvide, porque vivo en ella.
Los troncos aman: luego mal infieres,
Que, por ser tronco, venceré mi estrella,
Pues no la vences tú, y mas sabia eres.
- Fler.* Racional, vegetable y sensitiva
Alma el cielo le dió al sugeto humano;
Vegetable y sensible al bruto ufano;
Al tronco y á la flor vegetativa.
Tres almas son; si de las dos me priva
Tu voz, porque amo á Lísidas, en vano
Solicitas mi olvido, pues es llano
Que, aun tronco, alma me dejas con que viva.
No de todo mi amor tendrá la palma
La parte, en que has querido conservarme;
De aquella sí, que permitió esta calma:
Luego mudarme en tronco, no es mudarme;
Porque si no me quitas toda el alma,
Todo el amor no has de poder quitarme.
- Circ.* Agradeced vuestras vidas
Al huésped, que me ha venido,
Y vivid los dos seguros
Por él ya de mis castigos,
Como de vuestros amores
No deis el mas leve indicio.
- Lis.* Siempre, Ulises, me tendrás
A tus pies agradecido.
- Fler.* Y siempre confesaré,
Que por cuenta tuya vivo.
- Circ.* Pues porque empiecen á ser
Desde hoy aplausos festivos
Todo el monte, todo el valle,
Todo el mar y todo el sitio,
Volved á cantar, y todos
Con él volved, y conmigo.

Mús. En hora dichosa venga
Á los palacios de Circe
El rayo de los Troyanos,
El discreto y fuerte Ulises:
En hora dichosa venga.....

Sale ARSIDAS.

- Ars.* No venga en hora dichosa,
Felice en desprecio mio,
Ni el que fue sepulcro á tantos,
Hoy á uno solo sea alivio.
Peligre en la tierra quien
Por aquesos mares vino,
En su sombra tropezando,
De un peligro á otro peligro.
e acento armonioso,
Que le saluda benigno,
Airado trueque en endechas
Tristes fúnebres caistros
Las cláusulas, porque sean
De sus tragedias aviso;
Que no es justo, no, que un Griego
Extranjero, advenezido,
De tanto usado rigor
Venga á mudar el estilo.
¿Desde cuándo, Circe bella,
Con tanto aplauso festivo,
Con tan alegre aparato,
Tanto noble regocijo
Al forastero saludas,
Recibes al peregrino,
Sin que este mar, ó estas peñas
Le sirvan de precipicio?
¿Ó ya convertido en fiera,
Ó ya en árbol convertido,
Tenga en las peñas su estancia,
Tenga en las grutas su asilo?
Príncipe soy de Trinacria,
No derrotado y perdido
Llegué á este puerto; pues vine
De mis afectos traído,
Porque aun aquesto también
Debieses á mi albedrío;
Que no quiso, no, el que solo
Porque le fue fuerza quiso,
Ni es sacrificio, no siendo
Voluntario el sacrificio.
Y en cuanto tiempo estos montes,
Por solo mirarte, vivo,
No he debido á tu rigor,
Ni á tu crueldad he debido
Una acción, á quien me muestre
Gustoso, ni agradecido;
Tanto, que aun de tus encantos
Libre, estos campos asisto,
Porque en tantos sentimientos
No me faltasen sentidos.
Pues dos hombres solamente
Los que nos libramos fuimos,
Ulises y yo, porque
Todo hoy en desprecio mio
Resulta; pues si los dos
Nos reservamos, ha sido
Ulises para gozarlo,
Y Arsidas para sentirlo.
- Ulis.* Si de mi dicha envidioso,
Si de mi suerte envidioso.....
- Circ.* Calla, Arsidas, si conoces,
Que la vida te permito,
Porque es la mayor venganza
Que tomo, como tú has dicho,
Dejarte vivir, teniendo
Sentimientos y sentidos.
Quejarte de mí, es decirme,

- Que lo que busco consigo;
Y así, porque tú te quejes,
Yo la causa no te quito. —
Cantad, cantad, y tú ven,
Ulises, al lado mio.
- Lebr.* No son muy malas las dos [á Clarín.
Circeillas de poquito.
- Clar.* No hay que volver á dar cartas; [á Lebrél.
Que yo las tomo, y no miro.
- Astr.* Habíanme dicho, que eran [aparte.
Los Griegos feos y esquivos,
Y ni esquivos son, ni feos,
Tanto como me habían dicho.
- Lis.* ¡Gracias á Amor, que otra vez,
Flérída hermosa, te miro!
- Fler.* ¡Gracias, Lísidas, á Amor,
Que otra vez á amarte vivo!
- Circ.* Vencerá mi hermosura, [aparte.
Pues mi ciencia no ha podido.
- Ulis.* Libraré de aquesta fiera [aparte.
Á Trinacria, si amor finjo.
- Ars.* Solo zelos me faltaban, [aparte.
Ya está todo el mal cumplido.
- Mus.* En hora dichosa venga, etc.

JORNADA II.

Descúbrese un palacio muy suntuoso, y van saliendo todas las Damas por diferentes partes, y llegan á la puerta, y por ella sale CIRCE llorando.

- Lib.* ¿Señora, qué llanto es este?
- Astr.* ¿Qué pena, señora, es esta?
- Clar.* ¿Tú lágrimas en los ojos?
- Fler.* ¿Tú suspiros, y tú quejas?
- Tisb.* ¿Qué ocasion pudo moverte
Á que sentimientos tengas?
- Cas.* Los males comunicados,
Si no se vencen, se templan.
- Circ.* ¡Quien tiene de que quejarse,
O cuanto en quejarse yerra!
Que la justicia del llanto
Hace apacibles las penas.
Yo así mi tristeza quiero,
Que tan poco no me deba,
Que en repetirla procure
Hacer menor mi tristeza.
Dejadme sola.
- Astr.* Oyes, Libia? [aparte las dos.
- Lib.* Razonablemente, Astrea.
- Astr.* ¡Plegue á Amor, que estos extremos
Lo que yo pienso no sean!
- Lib.* ¡Plegue al Amor, que si acaso
Que es lo que plegamos pensamos!
Pues si es amor la ocasion
Dellos, y ella á verse llega
Enamorada, dará.....
- Astr.* Qué?
- Lib.* Libertad de conciencia.
- Astr.* Holgaréme de salir
De religion tan estrecha,
Como es el honor. Vestales
Virgenes Diana celebra
Entre gentes; mas nosotras
Entre animales y fieras
Somos virgenes bestiales.
- Lib.* Calla, porque no lo entienda.
[Fanse todas las Damas.
- Circ.* Flérída, tú no te ausentes,
Sola conmigo te queda;
Que tengo que hablarte sola.
- Fler.* Sin duda, cielos, que intenta [aparte.
Darme castigo mayor,
Que el que en la dura corteza
Tuve, porque hablé esta tarde
Á Lísidas.
- Circ.* Oye atenta:
Este Ulises, este Griego,
Que esa marítima bestia
Sorbí sin duda en el mar,
Para escupirle en la tierra;
Este, que á la discrecion
De los vientos, con deshecha
Fortuna, tan derrotado
Llegó á tocar estas selvas;
Este, que trajo deidad
Superior en su defensa,
Pues, burlando mis encantos,
Les tiraniza la fuerza;
Este pues, que mi hospedage
Cortesantemente acepta,
Adonde hoy tan divertido
Vive, olvidado de Grecia:
Como si fuera mi vida
Troya, ha introducido en ella
Tanto fuego, que en cenizas
No dudo que se resuelva;
Y con razon; porque ya
En callado fuego envuelta,
Cada aliento es un Volcan,
Cada suspiro es un Etna.
Quisiera..... quisiera dije?
Mal empecé; pues si es fuerza
Querér, Flérída, y ya quiero,
Erré en decir, que quisiera.
Quiero, digo; pero quiero
Tanto á mi ambicion atenta,
Que quiero á Ulises, y no
Quiero, que Ulises lo entienda.
Ahora te admirarás
De que yo, que tan soberbia
Tu amor reñí, te fie el mio;
Pero admirarás te necia;
Porque la causa mayor,
Porque la ocasion mas cierta
De incurrir en una culpa,
Es haber dicho mal della.
Y porque el contar delitos,
Á quien es cómplice, cuesta
Menos vergüenza, yo quise
Recatear esta vergüenza,
Y porque me cueste menos
Decirlos á quien los sepa.
Yo amo en fin, Flérída mia;
Vengada estás de mi ofensa.
¡Pluguiera á Júpiter santo,
Tú trasformarme pudieras
Á mí en insensible planta,
Que yo te lo agradeciera!
Porque si supiera entonces
Lo que es amor, mas quisiera
Verte enamorada y viva,
Que no enamorada y muerta.
Enamorada en efecto
Llego, y pues tú á saber llegas,
Qué es amor, de tí pretendo
Ayudar una cautela;
Y es, que para poder yo
Hablar con él, sin que él sepa
Que soy yo la que le habla,
Tú con ruegos y finezas
Le has de enamorar de dia,
Y diciéndole que venga
De noche á hablarte, estaré
Yo con tu nombre encubierta,

Donde mi altivez, mi honor,
Mi vanidad, mi soberbia,
Mi respeto, mi decoro
No se rindan, y.....

Fler. Oye, espera,
Que quieres hacer en mí
Dos costosas experiencias.
Yo amo á Lisidas, y tú
Cruel, señora, me ordenas,
Que disimule el amarle;
Yo no amo á Ulises, é intentas,
Que finja amarle. ¿Pues cómo,
Á dos afectos atenta,
Quieres, que olvide á quien quiero,
Y que á quien olvido quiera?
Damas tienes con quien hoy
Partir los afectos puedas;
Á una alma basta un cuidado.
Circ. Y aun la misma causa es esa;
Yo sé, que quien llega á estar
Enamorada, no deja
Lugar para otro cuidado
En el alma: luego acierta
Quien á ella el suyo le fia,
Porque no pelagra en ella
El riesgo de enamorarse,
Pues ya lo está; de manera,
Que tú no me darás celos,
Y otra sí, cuando te vea
Con Ulises; pues tu amor
Sanea la contingencia.
Esto ha de ser en efecto. —
¿Mas qué ruido es ese?

Fler. Llegan
Dos criados aquí, y traen
Sin duda alguna pendencia.
Circ. Retírate; que no quiero,
Que á todas horas me vean,
Y escuchemos desde aquí
Lo que tratan en mi ausencia. [*Retíranse.*]

Sale LEBREL y CLARIN.
Lebr. Digo, que es la mayor vida,
Que tuve en mi vida, aquesta.
Clar. Eso dices?
Lebr. Esto digo;
Y que en el mundo no hay tierra
Como Trinacria, y que Circe
Es un ángel en belleza
Y condicion.
Clar. Estás loco?
Lebr. Dime, ¿ella no nos hospeda
Como á unos reyes?
Clar. Es cierto;
Mas mucho mejor nos fuera,
Que en sus palacios, estar
En un bodegon de Grecia.
Lebr. ¿No comemos lindamente?
Clar. No; que no hay comida buena
Adonde no doy bocado,
Que no piense, que me deja
Hecho un cochino.
Lebr. No es eso
Tan malo como tú piensas;
Que yo lo fui, y no me hallaba
Mal con serlo; de manera,
Que á cuantos cochinos hay
Sin aliño y sin limpieza,
Disculpo, porque se ahorran
De muchas impertinencias.
Y al caso, ¿dónde hallarás
Una cama tan compuesta?
Clar. No está el descanso en la cama;
Ni hay picaro, que no duerma

Sin penas en un pajar
Mejor, que un señor con ellas
En una cama dorada.
Lebr. ¿Dónde estos jardines vieras?
Clar. ¿Para qué quiero jardines?
Lebr. Cogite: ¿dónde tuvieras
Dos mozas de tan buen aire,
Como son Libia y Astrea?
Clar. Daréme por concluido
En tocándome esa tecla;
Pero no confesaré,
Que Circe no es una fiera,
Nigromante, encantadora,
Energúmena, hechicera,
Súcuba, incuba; y en fin
Es, por acabar el tema,
Con los demonios demonia,
Como con los duendes duenda.
Circ. No puedo sufrir ya mas [*aparte á Fler.*]
El escuchar mis ofensas.
Fler. No te des por entendida.
Clar. Y es Circe.....

Sale CIRCE.
Circ. ¿Qué es?
Clar. Una Reina;
Y á quien dijere otra cosa,
Le daré, porque no mienta,
Dos mil palos, como uno. —
Y á tí, porque no te atrevas [*á Lebr.*]
Á hablar mal de las señoras
Doñas Circes en su ausencia,
Yo te haré.....

Lebr. ¿Pues quién hablaba
Mal, sino tú?
Clar. Buena es esa;
¿Á mí por los filos?
Circ. Basta.
Lebr. Yo.....
Circ. Bien está.
Clar. El cielo quiera, [*aparte.*]
Que no oyese lo demas.
Lebr. ¿Que tan gran mentira creas!
Circ. Yo sé bien lo que es verdad.
Vos os salid allá fuera;
Que yo haré, que mi castigo
Hoy escarmiente la lengua,
Que habló mal de mí.
Clar. Y será
Muy justo.
Lebr. Que esto suceda! [*Vase.*]
Circ. Á tí, en pago de que así
Hoy mis acciones defiendas,
Te quiero dar un tesoro,
Con que á Grecia rico vuelvas.
De ese monte en lo intrincado
Llamarás con voces fieras
Tres veces á Brutamonte;
Que él te dará la respuesta.
Clar. Mil veces tus plantas beso;
Que bien tu gran valor muestras.
Á toda ley, hablar bien.
¿Que haya hombres de mala lengua! [*Vase.*]
Fler. ¿Cómo castigas, señora,
Al que te defiende, y premia
Al que te ofende?
Circ. Á su tiempo
Verás el premio que lleva.

Sale ASTREA.
Astr. Ulises desde su cuarto
Al tuyo pasa.
Circ. Aquí empieza
Del amor y la altivez

La mas cautelosa guerra,
Pues no he de dar por vencida
La que quiero que se venza.

Salen ULISES y compañeros.
Ulis. Temeroso vengo, ay triste! [*aparte.*]
A ver á Circe, si es fuerza
Que como sabia la admire,
Y la admire como bella.
¿Quién no se hubiera fiado
Tanto de sí! ¿quién no hubiera
Hecho cautela el quedarse!
Pues ya contra su cautela
Es imposible olvidarla,
Y es imposible quererla.
Circ. En este hermoso jardín,
Adonde la primavera
Llamó las flores á cortes,
Para jurar por su reina
Á la rosa, que teñida
En sangre de Vénus bella
Púrpura viste real,
Generoso honor de Grecia,
En tanto que de una caza
Boreal el término llega,
Que será luego que el sol
Vaya perdiendo la fuerza,
Con músicas y festines
Te espero, porque la ausencia,
Y memorias de tu patria
Entretenido diviertas.
Ulis. Bellísima Circe, en quien
Por lo hermosa y lo discreta,
Ó está de mas el ingenio,
Ó está de mas la belleza,
No es menester, que mi vida
Tantas lisonjas te deba,
Para que rendido siempre
Á tus plantas la agradezca;
Que el merecer adorar
Tu hermosura.....
Circ. Aguarda, espera;
Que este cortes cumplimiento
No quiero, Ulises, que sea
Carta de favor, con que
Á mi respeto te atrevas;
Que una cosa es hospedarte,
Agradecida á tus prendas,
Y otra es escucharte amores.
Ulis. Ni yo, Circe, me atreviera
Á decirlos; que una cosa
Es cortesana fineza,
Y otra fineza amorosa.
Circ. ¿Pluguiera á Dios que lo fuera! — [*aparte.*]
En esta tejida alfombra,
Que de colores diversas
Labró el Abril, á quien sirve
De dosel la copa amena
De un laurel, al sol hagamos
Apacible resistencia.
Vayan tomando lugares
Todos, y tú aquí te sienta.
Ulis. Temo enojarte otra vez.
Circ. Flérida, á entablar empieza [*aparte á Fler.*]
Lo que has de fingir.
[*Van tomando lugares las damas y los galanes, y Ulises se sienta en medio de Circe y Flérida.*]
Fler. Aquí [*aparte á Ulises.*]
Me siento, porque quisiera
Daros á entender, Ulises,
Lo que me debeis.
Lis. ¿Qué llegan [*aparte.*]
¿Flérida al lado se sienta

De Ulises, y con él habla?
¿Denme los cielos paciencia!
Ant. ¡Infelices de nosotros, [*aparte.*]
Si á estas lisonjas se entrega
Ulises! pues tarde, ó nunca
Daremos la vuelta á Grecia. [*Vase.*]
Música. Solo el silencio testigo
Ha de ser de mi tormento,
Y aun no cabe lo que siento
En todo lo que no digo.

Sale ARSIDAS.
Ars. Si para ver sus desdichas [*á Circe.*]
Siempre ha tenido licencia
Un triste, porque el pesar
Á nadie cerró las puertas,
No te admires, que la tome
Yo, y que á tus jardines venga,
Pues he de mirar mis celos,
Á mirarlos de mas cerca.
Circ. Yo no doy satisfacciones;
Pero huélgome que seas
Testigo de esto, porque,
Sin que yo las dé, las tengas.
Ars. Pues siendo así, y que ya Ulises
Está á la mano derecha,
Como escogido, yo tomo,
Como dejado, la izquierda.
Circ. Pues habemos de pasar
Aquí el ardor de la siesta,
Porque una aguda cuestion
Mas á todos entretenga,
Haz, Flérida, una pregunta,
Y cada uno la defienda.
Fler. Diré lo que á mí me pasa, [*aparte.*]
Porque Lisidas lo entienda. —
Danteo ama á Lisis bella,
Y Lisis manda á Danteo
Disimular su deseo;
Silvio olvida á Clori, y ella
Manda, que finja querella;
Danteo, amando, ha de callar;
Silvio, no amando, mostrar
Que ama: siendo esto forzoso,
¿Cuál es mas dificultoso,
Fingir, ó disimular?
Ulis. Disimular el que amó,
Lo mas difícil ha sido.
Ars. Fingir el que no ha querido,
Mas difícil juzgo yo.
Cas. Esta opinion me agradó.
Arg. Yo estotra pienso seguir.
Clor. ¿Quién disimula el sentir?
Lis. ¿Y quién fingirá el amar?
Lebr. Lo mas es disimular.
Ars. Lo menos es el fingir.
Ulis. El hombre, que enamorado
Está, (quien lo está no ignora,
Que esto es así) á cualquier hora
Trae consigo su cuidado;
El que finge no; olvidado
Puede estar, hasta llegar
De fingir tiempo y lugar:
Luego, si su afecto es juez,
Uno siempre, otro tal vez,
Mas cuesta el disimular.
Ars. La misma razon ha sido
La que me da la victoria.
Consigo trae su memoria
Quien ama; quien finge, olvido:
Luego el que ama no ha podido
Olvidarse de sentir;
Quien finge sí, pues ha de ir
Tras la ocasion que se pierde,